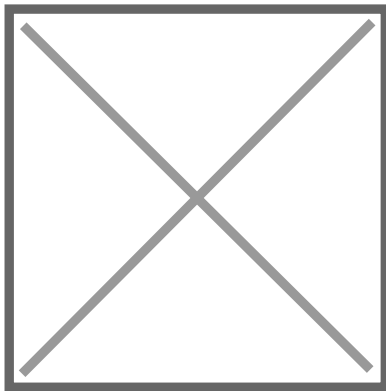




Literatura y Azar

En "La variedad de los Dalau", el libro autobiográfico en que el autor narra sus años de formación en la Universidad de Columbia, Jack Kerouac hace una de sus más bellas y nobles confesiones. Dice allí que el deseo de ponerse en marcha para ver la fragmentaria América que estaba esperando, y que entre había sido contacta, lo tuvo una noche cuando a la puerta un de su lámpara se desplegaron ante él las páginas inmortales de Thomas Wolfe sobre las distintas "climas" del país que apenas compartían. Con esa palabra

"Hay una secreta seguridad en el oficio de escribir, que se muestra cada vez que un escritor parece de algún modo atascado a la empresa de otro, ya sea pasada o futura, hasta el punto de que lo que se llama vocación literaria no pasa de ser sólo una feliz alación de destino y azar".

Por Agustín Squella



Wolfe no se refería al tiempo utópico de los Estados Unidos, que puede ser radicalmente distinto en uno y otro extremo de la nación, sino a la pacífica diversidad de un territorio geográfico y humano que en verdad múltiples revisiones a la vez.

Cuenta Kerouac que, sentado esa noche de ocio a su mesa de trabajo, mientras fumaba tabaco y escuchaba la hermosa "Sinfonía Finlandesa" de Sibelius, fue consciente, gracias al libro de Wolfe, de que Norteamérica era un poema tal como Walt Whitman lo había ya anticipado y no un lugar donde simplemente se anda detrás del éxito y del dinero.

Resulta curioso comprobar cómo fueron las páginas de un libro leído en plena juventud las que arriguaron a Kerouac por los caminos de un país para vivir con singular intensidad el tipo de aventuras interiores que el inmortalista luego en sus propios libros, tales como "En el cementerio" y "Los vagabundos del Océano". Literatura que siempre literatura, podría una decir, pensando en la sencilla que Wolfe colocó sin saberlo en Kerouac, y considerando también lo que el propio Kerouac descubrió más tarde en ciertos de poemas que devoró sus libros todos los años y enseguida leyó los primeros poemas en revistas y suplementos literarios. Cuanto de Whitman habrá penetrado asimismo en Kerouac la tarde en que éste se pudo permitir a su graduación en la secundaria por no tener un trabajo apropiado y se puso a leer el "Camino a mi casa", sentido en el momento que creía cerca del gimnasio de la escuela, con una brisa de hierba en la boca.

Hay una secreta seguridad en el oficio de escribir, que se muestra cada vez que un escritor parece de algún modo atascado a la empresa de otro, ya sea pasada o futura, hasta el punto de que lo que se llama vocación literaria no pasa de ser sólo una feliz alación de destino y azar.

Porque lo que maturo a Kerouac cuando esa noche en su habitación de la universidad, y se bebieron cerveza y camarero, en algún bar de Nueva York, fue un accidente que había sufrido poco antes en un partido de fútbol americano, un deporte en que el escritor des-



Jack Kerouac que, sentado esa noche de ocio a su mesa de trabajo, fue consciente gracias al libro del libro de que Norteamérica era un poema tal como Whitman lo había anticipado. (De la imagen: Jack Kerouac)

tuvo el que había leído un libro, cinco años antes de esa noche en Columbia, cuando Kerouac creó a pie el poema de "Sinfonía" de la mano de su madre en medio de una lluvia torrencial y vio venir hacia él a un hombre pensativo de un metro

Un escritor no nace cuando escribe sus primeras líneas. En el caso de Kerouac tampoco nació la noche que se topó con Thomas Wolfe en medio de la ventisca...

yado en sus botones a comer un filete en el restaurante con reemplazo de carne y chisno de la Universidad de Columbia, descubrió de pronto las diecinueve páginas de "Thomas Wolfe" y permaneció largo rato contemplando, en el tiempo humo fragante del tabaco que quemaba en una pipa cuyos puros estaban mojados por una cinta adhesiva.

¿Después? ¿Aaa? ¿Una combinación no descriptible de ambos?

Una puede preguntarse también si fue la casualidad o el

suavista de catarata que pasó a su lado sin mirarle y que resultó ser el mismo Thomas Wolfe. Me pregunto, entonces, si al guiso podría calificarse de destino o azar el hecho de que cuando Kerouac mejoró de su pierna rota haya sido alzado por un compañero de universidad mientras trabajaba de camarero sirviendo café en un restaurante de Manhattan de que el viaje al que recién había llegado era tan o más mágico que Thomas Mann, el autor de "La Montaña Mágica".

Un escritor no nace cuando

escribe sus primeras líneas. En el caso de Kerouac tampoco nació la noche que se topó con Thomas Wolfe en medio de la ventisca, porque quizás le hizo antes, siendo aún más niño, cuando observó, ya sea por designio o azar, la manera como en su foto publicada de L'Espresso "sumeros hechos y derechos, con las manos profundamente hundidas en los bolsillos de la cazadora, solista, ir silbando calle abajo sin que nadie se fijase en él ni si él se fijaba en nadie".

Curioso con esas magníficas palabras del propio Kerouac estas líneas sobre literatura y arte, porque me parece que solo alguien que estaba inmediatamente destinado a ser escritor pudo ver un hecho específico como literario, esto es, que sólo la pena contar de ese modo, en la sencilla imagen de unos hombres fuertes que en invierno marchaban silbando calle abajo hacia el trabajo, con las manos profundamente hundidas en los bolsillos de sus cazadoras, sin que nadie se fijara en ellos, ni ellos se fijaran en nadie.

Así que nadie se fijara en ellos... salvo el niño Kerouac, claro está. [X]

HERCULEO 01-IT 1992. 50914

Literatura y azar [artículo] Agustín Squella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Squella, Agustín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura y azar [artículo] Agustín Squella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile